Gabriel Insausti

ESTADOS DE EXCEPCIÓN

Libros al Albur

Gabriel Insausti

ESTADOS DE EXCEPCIÓN

Libros al Albur

1º ed., abril de 2019

© Gabriel Insausti

José Luis Trullo, editor

Libros al Albur
www.librosalalbur.com.es

ISBN: 978-84-09-08892-8
Depósito Legal: SE-277-2019

“Pensar es acientífico”

T. W. Adorno, *Minima moralia*

Nunca sabrás a qué dices que no.

*

Esa peregrina creencia en que perseverar en el error lo convierte en un acierto.

*

La verdad requiere de tropos.

*

A veces algo sólo está ahí para hacer visible una ausencia.

*

El absurdo es manifiesto y contraviene la razón. El secreto permanece oculto y se aviene a la razón. Frente a absurdo y secreto, propongo el misterio.

*

“Estás igual”, dicen, creyendo hacer un cumplido.

*

La extraña sensación de no ser contemporáneo de nadie.

Uno ya sólo puede creerse la ficción.

*

La belleza ha de hacerse de rogar.

*

Aquellos tiempos en que al menos se hacía el mal con entusiasmo.

*

La piedra filosofal, el unicornio, la Atlántida y el Estado de derecho.

*

La llave del domingo abre la jaula de la nada.

*

Pasó por la vida creyendo que el ateísmo era una trágica ausencia de té.

*

Esa explicación retrospectiva que suena a autopsia.

El remedio está conchabado con la enfermedad.

*

Como Scherezade, no escribimos tanto para decir algo como para demorar la muerte.

*

El milenarismo a corto plazo de cada legislatura.

*

Aquel tipo que no cesaba de citar solapas de libros.

*

El edificio de una civilización siempre tiene tiempo para otra grieta.

*

Esa suficiencia de la sublevación íntima.

*

Una privación lleva a sentir nostalgia. Otra, a ni siquiera sentir nostalgia.

No saber con exactitud en qué consisten es precisamente la condición para hacer ciertas cosas.

*

¿Servil? Ser vil.

*

Esos tipos suspicaces que saltan al primer roce como la alarma de un BMW.

*

Quien ama el camino está *ya* en la meta.

*

Hay un metabolismo de la lectura.

*

Aquel misántropo que detestaba a la gente pero encontraba encantadoras a las personas.

*

La vida tiene efectos secundarios.

La habilidad de convertir lo irremediable en un punto de partida.

*

Guardaos de los que se guardan.

*

"Intelactual" *(sust.)*: dícese del supuesto profesional del intelecto cuya agenda viene dictada por la mera actualidad.

*

La pregunta por el origen del mal suele dar en un inmenso *whodunit*.

*

El arte sólo alza un andamio, ver el edificio es cosa tuya.

*

Aquel compañero de clase que atacaba el bocadillo del recreo como si se tratase de una flauta travesera.

Si no es insensato no me interesa.

*

Lo peor del esperpento es que sea innecesario.

*

A menudo la ruina es más hermosa que el edificio.

*

Qué sorpresa leer que un Kafka, tío de Franz, fue desde 1902 Director de Servicios Ferroviarios en Madrid. Todo cuadra.

*

Adicción a qué, es la cuestión.

*

El lapso entre una decisión y su estropicio sirve para achacar éste a la fatalidad.

*

Las utopías son como ese amigo pesadote a quien se echa tibiamente de menos hasta que asoma por la puerta.

Todo lo que no es farol es desperdicio.

*

“Es por su bien”, susurra toda sanguijuela.

*

No poder creer ya, como Keats, en el tacto de esa seda y el aroma de esa rosa.

*

Ni *Call me Ishmael* ni *Longtemps, je me suis couché de bonne heure*. La prosa infalible siempre empieza: “Nos es grato comunicarle… ”

*

En el momento en que abre la boca, el escepticismo se refuta.

*

El tedio de quedarse, la aventura de volver.

*

La gota de dignidad íntima de hacerlo a regañadientes.

La sed de muchedumbre es religiosa.

*

Cuesta más distinguir la verdad que su ausencia.

*

Nunca nieva como en la infancia de cada cual.

*

La rutina consiste en conocer la partitura pero no oír la música.

*

Nuestra deliberada ignorancia sobre tantas cosas recuerda a la de los niños sobre los Reyes Magos.

*

Es revelador que haya que elegir entre la conversación y el beso.

*

Una vez se ha visto un delfín, nuestros ojos siempre lo buscan cuando contemplamos el mar.

El profeta no pide permiso.

*

Mil es un robo; un millón, un movimiento de capitales.

*

Que pase por vencedor el que simplemente se acomoda a los hechos consumados, qué gracioso.

*

Hay una euforia del abatimiento.

*

Desde que existe el mando a distancia, el mejor programa está siempre en otro canal.

*

Combatir el mal es dejar que él elija el campo de batalla.

*

Para arte abstracto el de la burocracia, que ha logrado emanciparse por completo de la realidad.

Uno de los escasos consuelos que ofrece la cultura de la trivialidad es que convierte el gesto más nimio –abrir un buen libro, por ejemplo– en un acto de heroica rebeldía.

*

Una época en la que el *onus probandi* recae sobre lo obvio.

*

¿Y para cuándo la heteroayuda?

*

Es más difícil emparejar calcetines que personas.

*

Hay cosas que existen más y hay cosas que existen menos cuanto más se habla de ellas.

*

Le partió el corazón no encontrar en ella ningún corazón que partir.

Crear: creer.

*

El Estado es un lobo con piel de pastor.

*

Esa fe en que uno termina por parecerse a su coche.

*

La sospecha de que fue Turner quien prendió fuego al Parlamento para pintar el incendio.

*

Los anuncios son el peaje de la autopista a otro mundo que hay en una película.

*

Es tan imposible ser del todo sincero con uno mismo como lo es hacerse cosquillas.

*

El esnob es ése que se envanece de ser el primero en copiar a otro.

La aventura sin mapa de una conversación.

*

Pensar que hay un enemigo nos convierte en un enemigo.

*

Estilita, no estilista.

*

Olvidó preguntar por el camino y pudo, por fin, serlo.

*

Pronto lo más característico de la cultura local será el MacDonald's.

*

El odio de sí es el epílogo de un relato narcisista.

*

Mimesis, pero de *praxis*: el drama es que resulta más fácil contar la historia del asesino que la de la víctima.

A veces es lunes toda la semana.

*

La belleza, como toda buena actriz, ha de ignorar al público.

*

Todo motín se busca su Esquilache.

*

¿Respeto? “Merece toda mi envidia”, deberíamos decir.

*

Ese supremo canalla que no sólo hace exactamente lo que nosotros desearíamos hacer sino que no se le da un ardite que lo censuremos por hacerlo.

*

Cierto arte produce artazgo.

*

La estupidez es irrefutable.

Esos géneros literarios imposibles: el currículum, la solapa para un libro, el panegírico de nuestro predecesor, el pésame que esquiva el lugar común.

*

Explicarle a Dios cómo tiene que salvarnos.

*

A veces la advertencia de la confusión es la única lucidez.

*

Hay un silencio por falta de fe en el lenguaje y hay otro por falta de fe en el interlocutor.

*

Más que en aportar una respuesta, la habilidad suprema del profesor estriba en convertir la interrogación trivial en una auténtica pregunta.

*

Aquel hombre de pésima reputación al que invitaban en las casas respetables para que dijese en voz alta lo que todos pensaban.

La obscenidad eréctil de los misiles en el desfile militar.

*

El lenguaje vigente es un muro, pero sobre él apoya su escalera el poeta para atisbar el otro lado.

*

Jacovino *(sust.):* supuesto revolucionario movido por una sumisión lanar.

*

Hay que esperar a contemplar sus ruinas para juzgar a una civilización.

*

Casi todo es don, inclusive el caer en la cuenta de que casi todo es don.

*

El primer error es creernos nuestra propia farsa. El segundo, ignorar que la farsa del otro consiste en fingir que se cree la nuestra.

Los periódicos de hoy pueden leerse en los libros de ayer.

*

¿Y si estamos aquí para decirlo?

*

La jerga ahorra el insufrible trabajo de pensar.

*

Lo más terrorífico del artista *gore* son sus cameos.

*

La plegaria fútil de las cartas al director.

*

Ese amigo de infancia que, como el actor característico, queda prisionero de un personaje para el resto de su carrera.

*

Esos que piensan en la vida más allá de la muerte como en un plan de pensiones.

Cuánta sociología en el paso del ñu por el Serengueti.

*

La historia avanza a tropezones.

*

La espera es una acción.

*

Nada enuncia mejor la espiral continua de tendencias que el Guggenheim de Nueva York.

*

Un método es el refugio de la mediocridad.

*

Esa prosa en la que no cuesta deslindar ingrediente y condimento.

*

A cada paso, como en un drama de Brecht, la tentación de interrumpir la escena y predicar la ideología.

La letra de nuestro sentir sólo se lee en la cifra de un presupuesto.

*

La estética nació el día en que Ulises se hizo atar al mástil.

*

El deseo, como el arco iris, siempre está en otra parte.

*

La agresión es una venganza anticipada.

*

Tal vez algunos cuerpos, pero ningún alma aguanta un primer plano.

*

La orfandad de no tener contra qué arremeter.

*

Cuando todo son raíces no hay lugar para el fruto.

¿Despejar el malentendido? Se trata más bien de suscitar el malentendido adecuado.

*

La excelencia consiste en gestionar con acierto nuestra mediocridad.

*

La revolución ha terminado por erigirse en la más respetable de las tradiciones.

*

Tal vez vivir sea perseguir un fantasma, la cuestión no es si se alcanza o no el fantasma. La cuestión es qué fantasma.

*

Las personas, como los quesos, las prefiero sin envasar.

*

El silencio del político que teme perder votos, el del poeta que teme perder el decoro, el del hombre que teme perder una certeza.

Cada dios en su casa y el Estado en la de todos.

*

Envejecemos cuando nuestras preguntas amarillean.

*

Feyerabend: sólo el siglo XX es capaz de llevar a la misma persona de las SS al *Flower Power*.

*

El materialismo sólo lo puede afirmar el espíritu.

*

La tendencia mediática a convertir la persona en el centro geométrico de un enjambre de opiniones.

*

Hubo un tiempo en que el gran relato era la Odisea. Ahora lo es la Telemaquia.

*

A menudo la amistad es un cheque que nos resistimos a cobrar por temor a que carezca de fondos.

Las fronteras existen para propiciar el contrabando.

*

Qué puede esperarse de un país cuya máxima aspiración es tener un jardín con enanito.

*

El esfuerzo de parecerme a ese que amas en mí.

*

Esa libertad suprema de la lentitud elegida.

*

Es una retórica mucho más eficaz dar algo por supuesto que demostrarlo.

*

La censura tenía al menos la ventaja de asegurarte un lector.

*

Siempre que oigo la palabra “procedimiento” echo de menos no tener conmigo un bate de béisbol.

El único milagro al que prestamos atención es el que no sucede.

*

La mayoría desean entrar pero no están dispuestos a pagar el billete. Yo lo pago gustoso a cambio de que no se me obligue a entrar.

*

El lenguaje de la cantidad tiene algo de obsceno desde que se liberó Auschwitz.

*

El divertimento es un aperitivo que no precede a ningún almuerzo.

*

Esas parejas que, como algunos licores con su refresco, permanecen juntas sin combinar jamás.

*

La doctrina de la bondad natural casi resultaría atractiva si no desembocase en el verso desmañado, la falta de aseo y la espontaneidad más cañí.

La sublime embriaguez del ascetismo.

*

La auditoría temible de la conciencia.

*

Leía las estadísticas con la devoción de quien lee a un autor moral.

*

El coraje de afrontar una vida sin épica.

*

La soledad consiste en no tener quien te susurre tus defectos bajo las sábanas.

*

Claro que no puedo explicar del todo por qué creo algo o a alguien. Si pudiese, ya no tendría que creer.

*

La literatura fantástica nació el día en que empezamos a hacernos propósitos.

Sólo es ahora si estás tú.

*

Lo más decisivo no es lo revelado, es el hecho de la revelación.

*

El aforismo es una destrucción creativa.

*

En el momento en que impreca a una ausencia, el ateísmo empieza a ser una oración.

*

… Y todas aquellas cosas sucedían sin saber que un día las recordaría Proust.

*

Esos que confunden la mirada de Dios con la de un dron.

*

El drama es precisamente encontrar lo que buscabas.

No hace falta menos fe para creer en el amigo invisible que en los Reyes Magos.

*

Uno debería negarse a hablar de la actualidad política con alguien que no ha leído a Dante.

*

Es al infringirlas cuando conocemos las reglas.

*

Sólo es obsequio si en él has dejado parte de ti mismo.

*

Ni con Lenin ni con Lennon.

*

Si es paulatino, incluso el hara-kiri pasa desapercibido.

*

Casi todos los movimientos orbitales tienen por centro el sol que más calienta.

El siglo XXI: Horkheimer, 1 - Adorno, 0.

*

Nos queda la estrategia de persuadir al capital de que adquirir un alma es buen negocio.

*

“Las cloacas del Estado”, dicen. Qué redundancia.

*

La frugalidad hace al *gourmet* porque el empacho obtura el gusto. Sucede igual con la belleza.

*

¿Cómo sabe que eso es ver el ciego que grita “Puedo ver”?

*

Sólo deberíamos regalar libros a quien está dispuesto a robarlos, luego ¿para qué regalárselos?

*

Que Dios esté prohibido lo hace aún más interesante.

Tal como están las cosas, es verdadero el enunciado que satisface la expectativa del oyente.

*

Se impuso el trabajo de denunciar la miseria y logró convertirlo en un pingüe negocio.

*

La envidia es el único vicio que no procura placer a quien lo ejerce sino a quien lo sufre.

*

El mito de Tántalo se reedita a diario ante cualquier escaparate.

*

Hitler fue un pintor frustrado. Stalin, un seminarista frustrado. Ah, la fidelidad a la vocación.

*

Las reflexiones sobre Europa empiezan a parecerse a esos corrillos que se forman tras un funeral para encomiar al difunto al que tanto se detestaba.

Todo se vuelve inverosímil cuando lo dice un argentino.

*

Hay un diletantismo de la amistad.

*

La proliferación de leyes es directamente proporcional al abandono de costumbres.

*

Una generación se funda sobre un error y se reúne en torno a un malentendido.

*

La extraña intimidad de compartir paraguas.

*

La delicia de las ciudades europeas consiste en la posibilidad de encontrarse en ellas felizmente desorientados, pero no perdidos. La tortura, en el espectáculo de cientos de turistas que pueblan sus calles, perfectamente perdidos pero no desorientados.

Europa: ¿crepúsculo o eclipse?

*

Creernos distintos nos hace semejantes.

*

“¿Por qué?” era antaño la pregunta. “¿Por qué no?”, lo es hoy.

*

La filantropía es ese rostro risueño que saluda desde una ventanilla, al pasar.

*

La fortaleza de mostrarse vulnerable.

*

Hace falta tener muy en cuenta a alguien para no prestarle ninguna atención.

*

El gas en el que Baudelaire husmeó la superstición del progreso es el mismo que se respiraba en Auschwitz.

En la traducción, como en el amor, todo estriba en capear una fidelidad imperfecta.

*

A Dios, como al sol, sólo podemos mirarlo cuando se está ocultando.

*

La prestidigitación metafísica de la burocracia, que convierte lo contingente en necesario.

*

Lo malo del ateísmo son los sucedáneos de Dios.

*

La paradoja de algunas comodidades modernas es que el lujo estriba en renunciar a ellas.

*

La fidelidad siempre empieza por advertir que la seducción nunca acaba.

*

El otro: ¿espejo o puerta?

A menudo el orador es sólo el altavoz.

*

Acaso lo más terrible de todo sea ver lo terrible como si no lo fuera. O sea, no verlo.

*

Cuánta dramaturgia para una moción parlamentaria.

*

Más difícil que conseguir lo que se quiere es querer lo que se consigue.

*

Sí, el mercado lo devora todo. Y el resultado de todo proceso digestivo es el que es.

*

Como al bistec, siempre hay tiempo para añadirle pimienta a una conversación. Quitársela es otra cosa.

*

Esa fe en que si sigue tocando la orquesta se ralentiza el hundimiento.

Una época tan estruendosa que ni siquiera oye en nuestro mutismo el silencio del hereje.

*

Los poemas de Valéry son como hermosísimas estatuas que añoran la existencia carnal.

*

No tiene tanto afán de acrobacia el que carece de red.

*

Hopkins, Ruskin… Hoy más que nunca, en un mundo dominado por la regularidad inquebrantable de las máquinas, es preciso aferrarse a la belleza de lo irregular.

*

La fe desconoce las prisas, es precisamente el escepticismo el que exige milagros.

*

La vida social consiste en que se nos conozca *ma non troppo*.

“Ignórate a ti mismo”, sería hoy el lema en Delfos.

*

El mal tiene la astucia de lo paulatino.

*

La verdad es un valor de cambio.

*

¡El lobby! ¡Que viene el lobby!

*

El aforismo es la prisa de la prosa.

*

Cogerle el tranquillo a la mecánica del deseo.

*

Contar la derrota es una victoria.

*

El maestro, como Virgilio, sólo nos lleva hasta las puertas.

Esa idea de la felicidad como un engorroso imperativo.

*

La cuestión, ante la locura de Nietzsche, es en qué punto empezó.

*

Tras quince años de militancia, seguía creyendo que terrorista es el que defiende una tierra de oro.

*

Un epitafio para el siglo XXI: “Querían serlo todo. Intentaron ser cualquier cosa. Lograron no ser nada”.

*

Nada como un inofensivo disenso para apuntalar el consenso.

*

Con el arte vamos de lo ilusorio a lo real. Lo curioso es que esa ilusión posee en sí una realidad.

Leer es tachar.

*

O protestar por la existencia o festejarla.

*

En un sótano siempre nos sentimos un poco asesino en serie.

*

El ideal de ciudadanía que promueve el Estado se parece al de esos moralistas que veían en la sífilis el mejor guardián de la virtud.

*

Toda biblioteca tiene vocación de incendio.

*

No se buscan soluciones. Ni siquiera se buscan culpables. Se buscan inocentes que pasaban por allí.

*

Hay sensacionalismo porque sólo creemos en las sensaciones.

El menos científico de los supuestos es ése de que sólo vale lo científico.

*

La fiesta ya no celebra lo sagrado, *es* lo sagrado.

*

Esa parsimonia que convierte el paseo en una obra de arte.

*

Deberían prohibir que se escuche a Debussy si no es en un sofá de terciopelo.

*

Sabe bien que te dejen en paz, pero sabe mejor que tengas que pedirlo.

*

El negocio de acordonar una cuota de verdad.

*

La barbarie de la consigna, resucitada por la retórica del *tuit*.

Y tú más, querido lector.

*

Dios se disfraza de rutina.

*

Lo inquietante de esas casas amuebladas como para un *thriller* de Hollywood.

*

Hay dos éticas: la que considera que tener éxito y tener razón son sinónimos y la que cree lo contrario. Y esta última goza hoy de muy poco éxito.

*

No es mi falta de voluntad de hacerlo. Es mi voluntad de *no* hacerlo.

*

No es tan difícil reconocer el camino del totalitarismo: arranca por el imperativo de un arte ramplón, dobla por el recodo de una apariencia engañosamente risueña y continúa hacia el horizonte de una corrupción del lenguaje que impide denunciar cualquiera de estas cosas.

Quizá no se diga precisamente porque ya lo sabe todo el mundo.

*

Presentarse a una cita como a un concurso de méritos.

*

“Conste que eran podencos”, murmuró en su agonía el último occidental.

*

Qué tentación de añorar aquella censura que se presentaba como tal.

*

La cerveza sin alcohol, el café sin cafeína y la literatura sin conflicto.

*

La teología de andar por casa ha logrado lo imposible: que Dios no exista y al mismo tiempo tenga la culpa de todo.

La etimología es ese leño al que aferrarse en el naufragio del lenguaje.

*

Dónde estará la encuesta que me dé la razón.

*

Esos amigos que sólo te aprecian en lo que vales cuando has tocado fondo.

*

El Estado de derecho, como el ciprés, se tiene en pie a fuerza de doblarse.

*

Siempre que abría el congelador se acordaba de Walt Disney.

*

Es curioso: rechazamos por ridículas las pretensiones de superioridad de una cultura o un país, pero asumimos sin problema las de una época.

Todos respiramos el polen de la mentira, pero sólo unos pocos estornudan.

*

La ambición editorial de hacerse con un nietzsche de mercado.

*

El escritor, como el calamar, ha hecho de la tinta un escondite.

*

Era tan buen poeta que estornudaba en pentasílabos.

*

El aforista hace públicos los pensamientos del lector.

*

Vio en aquel astronauta que flotaba en el espacio, unido a la nave por el cordón umbilical de un cable, el embrión de una nueva humanidad.

Advertimos a los señores usuarios que no serían usuarios si realmente fuesen señores.

*

Ni Demóstenes ni Quintiliano: el padre de la retórica moderna está en Goebbels.

*

Someterse a la gramática como a las normas de la FIFA.

*

La poesía es el único aparato en el que, para que se oiga mejor, se baja el volumen.

*

Ocupado como estaba en atender a sus contactos, sus seguidores y sus aliados, no tenía un minuto para sus amigos.

*

Todavía hay quien pregunta, como el niño a media película: “Pero ¿quiénes son los buenos?”.

¿Israel o Isreal?

*

La siniestra coincidencia del interés personal con las ordenanzas.

*

Intolerable: en aquella facultad enseñaban física nuclear sin perspectiva de género.

*

La disyuntiva perversa: o verdad o audiencia.

*

Hay que ser mosca para creer en el eterno retorno.

*

La virtud, sí, está en el medio. O sea, allí donde las tortas llegan de ambos lados.

*

A algunas personas se les ve el parachoques antes que el vehículo.

El yo es un texto, pero infestado de elipsis.

*

En los escaparates de las papelerías algunos libros sacan músculo.

*

Como la silla traicionera, el alma que se resquebraja cuando nos posamos en ella ya estaba rota.

*

Miraba las cosas como quien no quiere perderse un fotograma.

*

Que a la soledad haya que cortejarla, qué extraño.

*

A cada persona habría que esperarla de una manera.

*

Ese arte supremo, como en el jazz, de improvisar contando con el otro.

A veces una canción que llega por la ventana abierta me pone el mundo en orden.

*

Guardo dentro de mí una habitación vacía, por si llegas tú.

*

Lo mejor del Empire State es la vista que se obtiene del Chrysler.

*

Aquel hombre que sólo cuando estaba bebido no sentía que hacía el ridículo.

*

Poco convencido estás si tanto necesitas demostrármelo.

*

Esos que, como las polillas, son irresistiblemente atraídos por los focos.

Algunos crepúsculos no acaba uno de creérselos.

*

A veces, cuando no hay dolor detrás, el tabique de una verdad suena a hueco.

*

Otra vez abril: sólo falta tu fe para el milagro.